

**A MI PATRIA.**

¿Por qué duerme en su oprobio la señora  
Del vasto septentrión? ¿Por qué humillada,  
Befa ruín de alevosos invasores,  
No se levanta grande y vengadora  
Como ante el mundo apareció en Dolores?  
Su bandera contempla el extranjero,  
Y su sonrisa al verla es irrisoria;  
Maldito el pueblo que en baldón convierte  
Ese querido pabellón de gloria.  
¿Y cómo no gemir? ¿y cómo helado  
En brazos reposar de nuestra afrenta,  
Si el mexicano corazón que abrigo  
Dentro del pecho de dolor revienta?  
¿Y cómo no gemir cuando algún día  
Era un nombre de honor y de grandeza  
El dulce nombre de la patria mía?.....  
Como las palmas de su tierra ardiente  
Entre otros pueblos se admiró su frente:  
Gozaba el alma, el corazón vivía,  
Cuando en las alas rápidas del viento,  
Libertad! nuestro pueblo proclamaba,  
Gloria! nuestro hemisferio repetía,  
Y el mar que en nuestras playas se azotaba,  
Libertad! en sus ondas respondía.  
Entonces la divisa de insurgente  
Era un signo de honor! Con tierno llanto  
Se escuchaba el rumor de los combates  
Mezclado con los cánticos de gloria;  
Y al morir en el campo se moría  
Arrullado al clamor de la victoria.  
«Vé á defender tu patria, vé, hijo mío»  
La madre al hijo de su amor decía,

Y el fiel guerrero con ardiente brío,  
La rienda alzando á su corcel valiente,  
Erguido y orgulloso se lanzaba  
Buscando el estandarte independiente

Luego..... entre tus magníficos trofeos  
Llorando te miré: tus propios hijos  
Le quitaron la espada á tus verdugos  
Para con ella destrozar tu seno.  
Gemiste como huerfana sedienta,  
Y hiel vertieron en tus labios rojos,  
Y mil veces la mano de la afrenta  
Mintió ternura y enjugó tus ojos!.....  
Te cercaron con gritos de contento  
Para ahogar tus gemidos de agonía,  
Y al herirte, cobarde, ¡victor! ¡gloria!  
La chusma de ambiciosos repetía!  
¿Por qué antes de tu inícuo vilipendio  
No rasgaron los Andes sus entrañas,  
Y con su fuego horrisono borrarón  
De la faz de la tierra tu memoria?

¿Por qué en contraste vil tu hermoso cielo  
Para otros soles destendió su manto,  
Para alumbrar la raza degradada  
Que caduca en la infamia y el quebranto?  
¿Por qué pegar el labio á sus cadenas  
Y hacer que solden su ominoso yugo?  
Por qué hollando las huesos de los héroes  
Serviles claman por el rey verdugo?

.....  
Levanta, sí, tu losa ensangrentada,  
Hidalgo, y sal del seno de la muerte;  
Y altivo el rostro, fija la mirada,  
Estendido tu brazo, erguido el cuello,  
Dí entre tu pueblo con la voz airada:

«Hombres que quieren del oprobio el sello;  
«Hombres que asesináis la patria amada  
«Con sangre de mis venas rescatada;  
«Hombres que aletargáis con el engaño  
«Al pueblo y le mentís con rostro amigo,  
«Encubriendo la pérfida cadena;  
«Hombres que abrigan corazón de hiena  
«Y almas de esclavos viles, os maldigo!

¡Omnipotente Dios! ¡Dios de mis padres!

Dios que imprimistes en la patria mía  
Un sello inextinguible de belleza,  
Que bajo tu mirada relucía  
Tal como el mar duplica la grandeza  
Del ancho firmamento,  
Haz que cese, Señor, nuestro tormento;  
Haz que luzca en los cielos una aurora  
De unión y de contento:  
Torna en pueblo de hermanos  
El suelo de oprimidos y tiranos;  
No le vuelvas el rostro con enojo  
A las desgracias de la patria mía.  
¡Ah! no; si ha de humillarla el extranjero,  
Si ha de tornar su gloria en ironía,  
A tí clamo, ¡Oh mi Dios! y de tí espero  
Le dé su última luz, su último día,  
Tu omnipotente cólera primero!

1846.

## ODA.

¡Silencio! que el clamor del regocijo  
 Es honda burla á nuestro amargo duelo,  
 Profana mi pesar; ¿por qué encubrimos  
 Con las galas efímeras del gozo  
 La llaga del dolor que nos devora?  
 Fué un tiempo en que en el centro de una orgía,  
 En medio de placeres irritantes,  
 Al suspirar la música sonora,  
 Entre danzas y cantos de alegría,  
 En que beldades de desnudo seno  
 Desplegaban su mágia seductora  
 Entre luz y perfumes y armonía,  
 Que pareció una mano solitaria,  
 Huérfana, aislada en medio de los aires,  
 Y escribió en la pared triste anatema;  
 Y el pueblo despertó, cuando el Dios fuerte  
 Lo alumbró con el astro de la muerte.  
 Yo, al escuchar los cánticos marciales,  
 Al vibrar de los bronces de las torres,  
 Al estruendo solemne de la salva,  
 Gemí en mi corazón. Miré aterrados  
 Como espectros, alzarse en la frontera  
 Los pueblos destrozados .....  
 Calcinados sus labios con las quejas,  
 Sus huesos con la infamia quebrantados,  
 Y extendidos los límites de Tejas,  
 Donde los nuestros ni sepulcro hallaron.  
 Los ví, y entonces la alma estremecida,  
 Ardiente el corazón, audaz el genio  
 Dominó como el águila del cielo;  
 Y el hondo acento de mi acerbo duelo  
 Prestó á mis cantos entusiasmo y vida.

¡Ven, astro de Dolores! ¡La tiniebla  
 Del infortunio rompe! Ven, te digo,  
 Ven; como el sol á la marchita planta,  
 Dános vida un momento..... ¡Patria mía!  
 Te miro levantarte  
 Del polvo de opresión; cuando tu pueblo  
 A las lides intrépido corría,  
 Y ufano y generoso  
 Por tí su sangre con placer vertía.....  
 Es menos grande el mugidor torrente,  
 Que rompiendo sus diques, se avalanza  
 Y gime entre las rocas que derriba.....  
 ¡Tremendo es su furor! Su voz atruena:  
 ¿Quién se opone á su curso omnipotente?  
 ¿Quién, cuando Dios sus iras no encadena?  
 Así ¡oh pueblo! te vieron: así un día,  
 De tu venganza al choque furibundo,  
 Salva tu fama los extensos mares,  
 Y un pueblo de héroes se revela al mundo.  
 ¡Bello era el porvenir! Del seno mismo  
 De la empeñada lucha destructora,  
 El pueblo distinguía  
 Tiempo más bello y bella á nuestra patria,  
 Con la luz apacible de otra aurora.  
 Tal sobre las montañas un viajero  
 Circundado de nubes tempestuosas,  
 Que abortan rayos mil, que se despiden  
 Con lúgubre fragor, que hórridas forman  
 Lago de fuego que en los aires flota,  
 De do implacable el exterminio brota;  
 Al romperse al azar la negra nube  
 Suele mirar risueña la campiña  
 Y al sol poniente, que del manso lago  
 En la ola blanda trémula riela;  
 Suele mirar cortados los jardines  
 Por diáfanas corrientes,  
 Y campos de la paz y la abundancia  
 Formaron quieta y deliciosa estancia.  
 Tal se miró en los campos de Dolores  
 ¡Ay! nuestro porvenir: el desengaño  
 Con mano osada arrebató la venda,  
 Y el porvenir, en ignorada senda,  
 Nos dió cosecha de fecundo daño.  
 Aquel pueblo de hermanos fué de hienas,  
 Sediento de poder; hechas pedazos

Sus bárbaras cadenas,  
 Prueba su esfuerzo, ocúpanse sus brazos  
 En guerras fratricidas;  
 ¿Porqué cambian de nombre los tiranos?  
 ¿Por qué viles arrancan esa presa  
 Al orgulloso Ibero,  
 Para ¡verdugos! con sus propias manos  
 Romperle el corazón? ¿Por qué violando  
 Los nombres santos: libertad y gloria,  
 La hundís, ingratos, en la vil escoria,  
 Sedientos de poder, ébrios de mando?  
 ¿Por qué armáis en la sombra al asesino  
 Para que ciegue infame la cabeza  
 Donde eternos brillaban los laureles  
*Del Adalid del Sur?* ¿Por qué á esta patria,  
 Tan bella, tan amable, tan heroica,  
 Ludibrio la volvéis del extranjero,  
 Y en vil mercado, como infame esclava,  
 Traidores, la ofrecéis? ¿Por qué la virgen  
 Del septentrión, la rica, la hechicera,  
 Lloro en medio del mundo sin amparo,  
 Como infame ramera?  
 ¡Patria hermosa de Hidalgo! ¡patria mía!  
 Tu me diste en tus auras el aliento:  
 En tu espléndido cielo miré el día  
 De la existencia al encontrar la playa:  
 Y triste y desgraciada, más te adoro:  
 Es tu nombre mi acento de armonía;  
 Es tu amor mi tesoro;  
 Siempre acató tu encanto soberano  
 Mi ardiente corazón de mexicano.  
 ¿Qué, siempre gemirás; siempre en las luchas  
 De opresor ambicioso y de oprimido,  
 Los cánticos de gloria del que vence  
 Serán escarnio de tu atroz tormento?  
 ¿Siempre será una flor lanzada al fango  
 Del que manda la pérfida lisonja?  
 ¿Será siempre su hipócrita caricia  
 Beso traidor del que seduce astuto,  
 Que encubre cauteloso la malicia,  
 Que presagia á la virgen llanto y luto?  
 ¿Amáis la libertad? ¿la amáis? ¡Mentira!  
 ¿Quién como Curcio su existencia entrega  
 Y por la Patria y por su bien expira?  
 ¿En dónde está el puñal que blandió Bruto?

¿Quién á Trajano en nuestros hombres mira?  
 ¿Queremos libres ser? ¿y sólo vemos  
 El círculo mezquino que rodea  
 Al solio del que manda? ¿libres somos?  
 ¿Y enciende impune su horrorosa tea  
 En nuestro seno la voraz discordia,  
 Y su cauda de fuego en nuestras playas  
 Al viento libre destructora ondea?  
 ¿Queremos libres ser, y gime atada  
 La turba ciega al carro del potente,  
 Mientras hambriento el útil artesano  
 Desprecio lleva en la abatida frente?  
 ¿Queremos libres ser, é intolerantes  
 Imponemos el yugo ignominioso  
 De mezquinas pasiones,  
 Déspotas, á los pueblos más distantes,  
 Estúpidos cercando al poderoso?  
 ¿Queremos libres ser, y honda rencilla  
 Nos destroza sin fin, y en cruda guerra,  
 Hiero el hermano el pecho del hermano,  
 Mientras el yankee audaz ve las querellas,  
 Y aumenta vil con temeraria mano  
 De su pendón odiado las estrellas?  
 ¡Esa no es libertad! la del salvaje,  
 Que al rudo empuje y al brutal coraje  
 Debe sus goces ¿libertad? ¡mentira!  
 ¿Cómo adunamos libertad y crimen?  
 ¿Pensáis que las sangrientas bacanales  
 De esa Francia infeliz, cuando corría  
 Delirante en las plazas, descarriada,  
 De sangre tinta, armada de puñales,  
 Refrescando en la sangre que vertía  
 La horrible guillotina,  
 Su febril labio? ¿Pensaréis acaso  
 Que allí la libertad resplandecía?  
 Hombres, allí la humanidad temblaba,  
 El pueblo con furor se suicidaba;  
 Libertad ¡ay! sacrílego decía;  
 Y el Dios que dió la libertad al mundo  
 A ese pueblo verdugo maldecía.  
 Sublime libertad, sol de las almas,  
 Vida del mundo, bien de las naciones,  
 Bella eres, cuando dando al pensamiento  
 Tus alas de oro, triunfa de los mares,  
 Abate al rayo y encadena al viento.

Bella eres, si á tu influjo, derramando  
 Al comercio sus aguas fecundantes,  
 Brotan pueblos felices  
 Que tú, ¡oh Dios de bondad! tierno bendices.  
 Bella eres cuando mandas, y del pueblo  
 Llega el magnate á recibir las leyes,  
 Y es irrisión la pompa del orgullo,  
 Y farsas los caprichos de los reyes.  
 Bella eres dispensando tus honores  
 Tan sólo á la virtud, cuando los pueblos  
 Al obtener un lauro, una victoria,  
 Piden por premio el bien de sus hermanos,  
 Y una sola sonrisa de la gloria.  
 ¿No es cierto, respondedme, mexicanos,  
 Que así vieron los héroes de Dolores  
 La libertad que amantes nos legaron?  
 ¡Omnipotente Dios! mi Dios, Dios mío,  
 Mira á tu pueblo, vélo, que perece:  
 ¿La luz de libertad le concediste  
 Para alumbrarle el insondeable abismo  
 A cuyo borde está? ¿Su antigua gloria  
 Formará siempre lúgubre contraste  
 Con su vida de angustia y de miseria?  
 Tú que dijiste: resplandezca el día,  
 Y brotó el sol á tu divino acento,  
 ¿Por qué no vuelves á la Patria mía  
 Su lustre y su contento?  
 ¿No apuró gota á gota en su agonía  
 El cáliz del tormento?  
 ¡Generación de Hidalgo! ¡mis hermanos!  
 ¡Hombres que amáis la libertad! No en ocio  
 Permanezcan más tiempo vuestras manos;  
 Hay una luz sublime de esperanza.  
 ¿Lo adivináis? ¡Nombrando á los tejanos,  
 La alma revive al exclamar: ¡venganza!  
 ¿Queréis ser pueblo? ¿Pretendéis que os mire  
 Sin marca horrible de baldón el mundo?...  
 Mexicanos: unión; á la pelea,  
 Y gloria ó muerte la divisa sea.  
 Entonces, sí, ferviente el regocijo,  
 Océpenos sin fin; entonces dulces,  
 Pueblen el aire plácidos acentos....  
 Hoy el placer es vil, infame el llanto.  
 Patria de mis hermanos, Patria mía;  
 Si no ha de ser de gloria tu existencia;

Si hollada tu memoria llega un día  
 Que pierdas tu sagrada independencia.....  
 Sé clemente, ¡Gran Dios! Hunde en la nada  
 La Patria de Galeana y de Morelos:  
 Yo besaré, Señor, tu mano airada,  
 Y veré como luz afortunada  
 La luz postrera que nos den los cielos.

1847.